

## **LA INVENCIÓN DE LA DIFERENCIA<sup>1</sup>**

### **Análisis de los discursos de payos y gitanos en torno a la integración.**

#### **1. Introducción.**

La siguiente reflexión se basa en el análisis de los discursos de una serie de agentes sociales, análisis llevados a cabo en el marco de dos proyectos de investigación. En el año 2000 y por iniciativa de la Asociación Secretariado General Gitano realizamos un estudio sobre la discriminación de los gitanos en el acceso a ciertos bienes sociales<sup>2</sup>. La metodología incluía tres grupos de discusión enfocados hacia la percepción de gitanos y payos de su relación y hacia la vivencia de la discriminación por parte de los primeros. El grueso del análisis que expondré a continuación se basa en las conclusiones de dicho estudio. En segundo lugar, utilizaré el análisis de una serie de entrevistas con agentes institucionales realizadas para el proyecto Barañ<sup>3</sup> sobre la discriminación penal de las mujeres gitanas.

Ambos proyectos tienen metodologías diferentes y no son directamente comparables. Pero su combinación nos permite acercarnos a los discursos payos sobre un tema tan de moda como superficialmente tratado, la diferencia, la integración o el multiculturalismo, y hacerlo en el terreno dónde dicha discusión cobra valor. No se trata de analizar el multiculturalismo de sociedades ajenas a la nuestra cuyos conflictos no nos comprometen, sino de observar las reacciones y discursos cuando está en juego una convivencia de siglos. Las conclusiones son modestas y limitadas, pero al menos tienen la virtud de ponernos ante el espejo de nuestra asombrosa falta de comunicación. Por otra parte, se expresan aquí diferentes funcionarios del Estado, en su faceta asistencial y represora, y la ambivalencia de estas dos caras puede aportar más luz sobre la aplicación de normas en sociedades complejas.

Es evidente que faltan otros discursos menos profesionales, cuyo análisis han realizado entre otros María Luisa López Varas y Gonzalo Fresnillo en su magnífico estudio sobre conflictos urbanos y su reflejo en la prensa en el libro *Margen y periferia*. Pero teniendo en cuenta que los profesionales cuyo discurso es analizado tienen poder para aplicar sus ideas a la realidad, son un grupo de gran interés para el tema de la convivencia y la ciudadanía, terreno que limita con la ley, la moral pública y la comunicación entre grupos sociales.

Por último y como contraste, introduciré el discurso de los dos grupos de gitanos y gitanas que de manera sistemática responden al monólogo de los payos con estrategias múltiples, desde la invitación a conversar hasta la desconfianza en cualquier posibilidad de comunicación.

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido publicado en el libro *La vivienda: un espacio para la convivencia multicultural*, editado por el Instituto de Realojo e Inserción Social, Madrid, 2002.

<sup>2</sup> El proyecto, titulado *Identifying good practices to combat discrimination against Roma population*, fue financiado por la Comisión Europea, en el marco de la convocatoria B3-2006.

<sup>3</sup> Estudio subvencionado por la Iniciativa Daphne de la Comisión Europea, y publicado con el título *Mujeres gitanas y sistema penal*, Madrid: Metyel, 2001.

## **2. La atribución de la identidad.**

El grupo que analizamos está formado por funcionarios y trabajadores sociales. Nos interesa destacar aquí que para todos ellos es evidente que existen diferencias entre payos y gitanos. Un rasgo de los grupos hegemónicos es que no tienen ninguna dificultad para designar al otro, operación que apenas realiza el grupo minoritario. En efecto, los gitanos hablan escuetamente de los payos y mucho de lo que los payos piensan que son ellos. Por el contrario, los payos describen la sociedad gitana y sus costumbres en numerosos comentarios y nunca aluden a lo que el otro puede pensar de ellos.

La imagen que dibujan, sin ser negativa, llama la atención por varios aspectos. El primero es que en general, sólo conocen a gitanos muy pobres o marginales y aunque recuerdan que hay muchos grupos diferentes, su visión está marcada por ese hecho. El segundo rasgo, aún más importante, es la tajante nitidez con la que trazan las diferencias, como si fuera una sociedad separada. Esta sociedad tiene una serie de características que explican al mismo tiempo las dificultades que los participantes encuentran para llevar a cabo su trabajo. En primer lugar se trata de un grupo muy tradicional y con normas estrictas.

*“Sin embargo un gitano es otro trabajo distinto; o sea, ellos culturalmente todavía no ven la escuela como algo... algo suyo,... que está ahí y si van a comer, pues es interesante pero por poco más ¿no?, no es una cultura que tenga nada impreso, es una cultura oral con lo cual, pues le sobra; entonces el trabajo escolar, al revés, es de concienciación...”*

*“Viene con otras actividades económicas. Entonces el gitano tiene una actividad económica importante y la desarrolla y se busca la vida como se dice y el inmigrante viene con ganas de trabajar en el concepto del trabajo.”*

*“Para empezar, como norma general, la familia gitana nunca admite, para nada, la posibilidad de que cualquier institución tenga que intervenir sobre sus hijos. Evidentemente, si no aceptan ni reconocen la escolarización, menos todavía lo que supone un sistema de protección.”*

*“Pero es que tampoco... no les interesa o no sienten la necesidad de mantener esa atadura de una cotización. En cambio el acceso a la percepción de la prestación por hijo a cargo pues la piden, o el IMI...”*

Podríamos multiplicar los ejemplos en que los trabajadores describen la “diferencia” de los gitanos. Tienen su propia cultura, ajena a la escuela, sus propias formas de trabajar, su propia relación con el Estado y la familia, etc. Sus diferencias se observan en rasgos anecdóticos que expresan cierto rechazo al progreso:

- *¿Conoces una gitana que lleve gafas?, ¿Alguien?*
- *(duda) Sí*
- *¿Cuántas?, ¿Cuántas necesitan? ¡Es una cosa increíble!*

*La invención de la Diferencia.*

Y en otros rasgos más profundos entre los que destaca el machismo:

*Lo cual, meter el preservativo en la raza gitana es algo así como increíble. Entonces ellas empezaron a plantearse la posibilidad de empezar a tomar la píldora, cosa que era también bastante extraña. Es decir, que son cosas que son absolutamente puntuales y tal, pero que están ahí...*

*Otro ejemplo: la mujer gitana tiene que ser pegada, porque si no es pegada, o sea, tiene que asumir que es menos que el hombre, ¿no?*

En general, llama la atención la certeza con la que el grupo describe a los otros: expresiones como “absolutamente”, “para nada” “nunca”, etc. se repiten a lo largo de la discusión. También es curiosa la sensibilidad que muestran todos los varones payos ante un machismo que la sociedad admite en general sin problemas.

Esta claridad y homogeneidad de la comunidad gitana está igualmente presente en los discursos de los jueces, abogados, fiscales y policías analizados en el segundo estudio. La comunidad gitana entera se asocia con gitanos que viven en poblados, que se dedican en una importante media al tráfico de droga y cuya sociedad, antes armónica, está siendo destruida por la misma droga de la que viven. Los gitanos aparecen como una unidad y su vida se acerca mucho a la descripción mítica de “lo marginal”.

*“Lo que ocurre, creo, es que todo lo que hemos hablado antes respecto a la marginalidad, a las circunstancias socio económicas, a la formación, es plenamente aplicable a los gitanos... se ven plenamente inscritos...”*

La abogada distingue: *“los gitanos de toda la vida que están superintegrados y que tienen sus negocios y que la gente los trata como a vecinos, pero claro se han integrado un poco a la vida paya...”*

El inspector de policía establece la misma distinción: *“Hay que distinguir una barbaridad esto del gitano, que el gitano parece que ha quedado sólo el gitano que vende droga, y eso no es así, lo que pasa es que el tío plenamente integrado, con su negocio y tal, ya no te parece ni tan siquiera gitano...”*. Efectivamente, la descripción acierta plenamente con los estereotipos sociales: un gitano que vive bien, en los centros urbanos, “ya no parece gitano”, pues la identidad construida por la cultura hegemónica es así de excluyente: el ser gitano no tiene ningún rasgo específico, salvo estar al margen de lo que se considera la norma. Si alguien entra en la norma, decir que es o no es gitano se vuelve irrelevante, pues ya no sirve para rellenar el estereotipo del “otro”.

Al mismo tiempo y dado que la visión de los gitanos como sociedad más antigua es bastante extrema, todos reconocen que “está cambiando”. El cambio se describe como ruptura de algunas tradiciones, y como apertura de las mujeres.

*En segundo lugar, yo creo que la caída del patriarca, que ya no pinta nada y de hecho en la celsa entró la droga porque se empezaron a perder los patriarcas*

## *La invención de la Diferencia.*

*-Yo veo un cambio muy grande en los gitanos, pues... en muy poco tiempo. Y son ellas, especialmente ellos cambian poco... Pero ellas están buscando... porque hay cosas que no pueden ir ya aceptando...*

*-La mujer gitana... sí es la que está adaptándose...*

*-Y muy lentamente, y viendo cómo compaginar su cultura con sus expectativas...*

En ningún momento se plantea que la sociedad en general esté cambiando, o que las mujeres payas también estén realizando esa labor de “compaginar”. Asumiendo una visión clásica y lineal del progreso, da la sensación de que la sociedad ha llegado a un punto en que sólo se mueven los rezagados.

Con estos rasgos, el trabajo con los usuarios gitanos presenta ciertas dificultades. Como si en lugar de ofrecer servicios, su labor consistiera en imponerlos a personas que no los necesitan o no los desean.

*Se les dan conocimientos o se les dan una serie de digamos, prestaciones, que posiblemente no necesiten.*

*Porque es que están años en alfabetización y como no ejercen pues no aprenden nada. Es que no lo necesitan...*

*Se hace mucho control, sí; es decir, tanto El Iris, Instituto Regional de Inserción que era antes el Consorcio, como nosotros en los terceros grados, es casi una imposición que el niño vaya al colegio... que las vacunaciones...que tal, la atención, la higiene y demás, y bueno, es una imposición. Es decir, no lo viven como algo necesario.*

Por lo tanto, la cuestión del acceso a los recursos sociales se ve aquí invertida. No se trata de que ciertas poblaciones conozcan la discriminación en el acceso a ciertos bienes, es que estos los persiguen cuando dicha población en realidad no los necesita. Todos hablan de “sus” dificultades para acceder a los gitanos y de su sensación de que su trabajo precisa una mayor flexibilidad con personas que son diferentes.

*Pero, bueno, vamos a facilitar la actividad de este señor. Bueno, presénteme papeles... ya estamos con lo de siempre: contrato. ¡Pero si esta gente no trabaja con contrato!*

De hecho, y a título personal, los participantes adaptan cuando pueden las normas y las estrategias a sus usuarios gitanos.

*“Las vacunaciones no es tan difícil, de verdad, haces compadreo, es decir: pues te vas por allí y le acabas diciendo, pues ¿como es que no vas a dejar a la chica salir?...”*

*“Quiero decir que hay que buscar otras estrategias para aprender lenguaje o matemáticas, pero haciendo algo.”*

Les parece tan evidente que muchos de los ciudadanos gitanos tienen otros valores y precisan otro trato u otros servicios que la idea les lleva a poner en duda la sociedad tal como es.

*Deberíamos crear... no se si otro tipo de sociedad o tal, integrándola de alguna manera, o coordinando, o interrelacionando y tal.*

## *La invención de la Diferencia.*

Por lo tanto el primer motivo de dificultad que observan entre la población gitana para disfrutar de los bienes sociales y acceder a las prestaciones públicas es esencialmente la diferencia cultural. Son conscientes de que existe discriminación hacia los gitanos, aunque este término no es tan importante ni tan repetido como el relato de las diferencias. Sin embargo, aparece en varias ocasiones:

*“De alguna manera porque ellos se sienten todavía mal. Yo creo que aparte de que su cultura es así, evidentemente, ellos siempre han tenido cierta sensación de desprotección”.*

Los participantes payos reconocen sobre todo la discriminación en la mala fama de los gitanos, que consideran injusta, y en el acceso al empleo. Pero aunque el grupo admite que existe desprotección o discriminación hacia los gitanos, éste no parece ser el primer problema de la integración. Pues el rechazo es mutuo.

*“Yo creo que existe una actitud de discriminación y de recelo, pero yo diría que recíproca. O sea, yo entiendo que la sociedad paya sigue considerando a los gitanos con una serie de connotaciones, y ahí mete en una bolsa a todos. Luego pormenorizando se admite como excepción los normalizados; y entiendo que desde el punto de vista de los gitanos la historia es exactamente la misma; como grupo, como raza, mirándose, entienden a los payos con muchos recelos, aunque admiten que hay situaciones excepcionales, como es el médico no sé cuál, el profesor tal...”*

Por lo tanto, el problema es descrito en forma de conflicto. Conflicto entre valores culturales diferentes o intereses contrapuestos. El tema de la integración es abordado desde este punto de vista. Aparece como un proceso complejo, ligado al término de moda de la interculturalidad. Para el grupo es evidente que los gitanos no están integrados. Luego alguien tendrá que cambiar para que esa integración sea posible. El grupo propone las dos posibilidades: que los gitanos cambien o que cambie la sociedad. En ambos casos, el cambio se ve como una transformación profunda, otro modelo de vida.

*“Y entonces la gitana que trabaja con gitanas y también venía del pueblo y me decía: “estoy en una situación muy desfavorecida porque ya no soy de nadie”. Para los gitanos esta chica había estudiado y había llegado a la Universidad; entonces me decía: “para los gitanos estoy apayada, y como ya soy paya, ya no vale... o sea, no valgo igual cuando llego luego a casa... y para los payos siempre soy gitana, o sea, no sé dónde estoy”. O sea, realmente el hecho de ascender o de normalizarse ¿qué significa?: asumir un estudio que muchas veces ellos no lo ven... asumir una forma de vida, una serie de cosas que... van a empezar a perder muchos de sus rasgos...”*

Por lo tanto, la integración es aquí aculturación, pérdida del propio grupo de referencia en favor del otro. Como los participantes consideran tan importantes y profundas las diferencias de los gitanos, en seguida reaccionan ante esta posibilidad proponiendo que sea la sociedad la que cambie.

*“Para mí la normalización es que una sociedad sea lo suficientemente tolerante, ágil y con medios, porque eso requiere medios, para que asuma la diferencia”.*

## *La invención de la Diferencia.*

Es decir, que cada uno conserve lo suyo. Esto lleva incluso a una propuesta política:

*“Habría que promover que desde el mismo Pueblo Gitano crearan sus propios recursos y reconocerlos como una autonomía sin tierra, ¿no? Pero bueno, eso ya es otro tema.”*

Y al hablar de estructuras políticas y sociales que mantengan la identidad colectiva, inmediatamente surgen los problemas y las dificultades de la empresa:

*Otro ejemplo: la mujer gitana tiene que ser pegada, porque si no es pegada, o sea, tiene que asumir que es menos que el hombre, ¿no?. Entonces, ¿hasta qué punto eso se puede respetar desde los derechos humanos? Cuando es cultural y ellos dicen: es que estás si no... si tú te metes con ese tema estás atacando la cultura gitana. Pero ¿hasta qué punto tengo que callarme?*

La complejidad de la discusión, su carácter abstracto, lo insalvable de los problemas planteados que tocan el núcleo del liberalismo político, etc. contrasta vivamente con la sencillez y claridad con que los grupos de gitanos exponen, como veremos, el problema de la integración.

No se trataba de discutir los contenidos de las diferencias, ni de negociar los valores. De momento, se trataba de ser vistos como iguales. Desde la igualdad de poder, podrían defender sus derechos y decidir sobre su vida. Si la mujer gitana se indignaba por no poder cantar en el trabajo, era porque los payos no dan trabajo a los gitanos y porque sus rasgos se consideran inferiores y arcaicos. Mostrarse era pues someterse a alguna forma de discriminación. Sin discriminación, las diferencias encontrarían su lugar para expresarse.

Los agentes institucionales entrevistados también discutían las posibilidades de la integración: para unos, los gitanos no desean integrarse, pues perderían su identidad. Otros opinan más bien que no se puede forzar la integración (que todos conciben como asimilación) y que el problema de la diferencia cultural es muy delicado y complejo. El discurso progresista de la abogada defiende la igualdad en la diferencia como ideal, es decir *“que seamos iguales, pero no intentar cambiar sus costumbres”*, sin explicar cómo.

Por último, para otro entrevistado el problema de fondo es darles los medios para *“que vivan mejor, y no sé qué, y hombre, eso sería estupendo, pero eso lo necesitan todos los españoles, y no hay dinero en Europa para eso... Entonces, la única solución sería que hubiera un mecanismo para revitalizar la raza gitana, para que volviera a tener su antigua estructura.”*

Además de confundir a todos los gitanos en un único grupo, esta idea muestra que el dilema es el siguiente: o se asimilan, o se mantienen como una sociedad ordenada, patriarcal, descrita como armónica y claramente anacrónica. Su realidad actual se ve por lo tanto como abocada a la destrucción.

Mientras que para los grupos de gitanos, el tema esencial es la discriminación, los payos invierten la relación. En lugar de comenzar por la diferencia de poder entre un grupo y otro, anteponen la diferencia cultural del pueblo gitano, saltándose el problema de la discriminación. Cuando los gitanos hablan de que sólo los prejuicios y el racismo hacen imposible la comunicación, los payos hablan de multiculturalidad, adaptación de los servicios, fracaso del Estado y necesidad de separación. Aún con la mejor intención, la segregación parece insinuarse como respuesta.

El discurso citado no representa, obviamente, ni al conjunto de los payos, ni las políticas públicas en general. Como ciudadanos y como profesionales sensibles y cercanos a determinados problemas de acceso a servicios o bienes, su discurso se mueve en varios planos que a veces confunden:

-los problemas del estado de bienestar en la actualidad. Muchos de los problemas que citan son generales y sólo les llaman la atención cuando se asocian a minorías. La tensión entre igualdad y calidad de los servicios públicos, por ejemplo. Se puede defender que un grado de flexibilidad en las prestaciones es positivo para todos los ciudadanos sin necesidad de inventar “estrategias” para los gitanos.

-la visión extrema de determinados grupos como ajenos y con necesidades diferentes. El sentimiento de estar llevando a cabo una asistencia singularizada provoca cierta frustración cuando los objetivos no se logran. Las dificultades de personas o grupos con un sistema que los discrimina se interpretan como rechazo de estas personas o grupos hacia aquello que se les ofrece.

## **2. Bajo la mirada del otro.**

En contraste con lo anterior, el primer rasgo que llama la atención en el discurso de los grupos de gitanos es la vivencia de la discriminación y la voluntad de escapar a una identidad impuesta por la mirada del otro. Los gitanos y gitanas, adultos y jóvenes, conocen, desde su infancia, situaciones de rechazo, vigilancia, negación, etc. Como sucede con toda posición subordinada y minoritaria, su identidad es a la vez fuerte y débil, activa y estratégicamente defensiva. Siempre está marcada por la mirada del otro, de la sociedad mayoritaria, del payo. La experiencia de la discriminación se une, en los grupos entrevistados con la experiencia del racismo, haciéndola más vívida y profunda. Pues no sólo conocen una determinada exclusión, laboral o económica, sino una serie de actitudes y tópicos que confluyen en un rechazo cultural y social, completo. Al negarlos como individuos y etiquetarlos como colectivo inferior, se los rechaza en su totalidad. De ahí que la “discriminación” muestre aspectos culturales y personales indiscernibles.

Los gitanos se ven a sí mismos como un pueblo cambiante y heterogéneo, luchando con una mirada social que los desvaloriza. Como en todo proceso de desvalorización, las armas son muchas, sobre todo el desinterés, la indiferencia, el desprecio. Como veremos, cualquier discusión sobre “interculturalidad” o “integración” debe tener en cuenta en qué términos viven los interesados la situación presente. En primer lugar, como decíamos, los entrevistados se ven como un grupo en transformación. El cambio social es percibido sin aparente temor y se basa en los siguientes elementos: expectativas de mayor prosperidad, mayor educación, mayor libertad, entendida como individualización.

Parece que todo el cambio social se fija, en la práctica y simbólicamente, en la transformación de las mujeres. Conservar el control sobre las hijas, hermanas y esposas, parece ser un elemento crítico para lo que se considera supervivencia de las costumbres. El resto, la forma de trabajar, de vestir y divertirse, etc. se encuentra en rápida transformación y ésta es no sólo aceptada, sino reclamada, aunque sea con cierta nostalgia de las viejas costumbres. Como expresa una mujer joven:

## *La invención de la Diferencia.*

*“Es que nosotros nos estamos integrando mucho a la sociedad paya. Mucho. Mucho. Si están cambiando todas nuestras costumbres... Verdaderamente ya no tenemos las costumbres gitanas que había antes.*

*-Ya casi no hay.*

*-Solamente cuando te casas y ya está. Ya no nos diferenciamos...”*

Lo anterior no significa que no expresen las diferencias con los payos, pero éstas no se exageran, no son dramáticas. Como veremos, es la mirada ajena la que las vuelve insalvables.

*“Yo siempre he pensado que hay diferencias entre un payo y un gitano. En realidad, todos tenemos las mismas inquietudes, luchamos por una vida mejor. Pero, vamos que nos diferenciamos, ¿en qué? En costumbres que trascienden nuestras vivencias, nuestros antepasados que nos las han inculcado.”*

*“Claro que somos todos iguales. No nos diferenciamos tanto.”*

Cuando los grupos expresan sus diferencias, son valores y formas de ser que consideran muy positivos: la generosidad con el dinero, la solidaridad con la familia y el grupo, la alegría, la hospitalidad, son características reivindicadas con orgullo. Frente a esto, los payos y sus valores suscitan más ironía que rencor. Sus rasgos diferenciales hacen referencia a una sociedad más normativa, individualista y aburrida:

*“Ellos son muy payos, muy reprimidos”*

*“Es que son muy estrictos... muy agarraos”)*

*“Yo le dije un día en el trabajo: es que vosotros os dividís porque os juntáis dos y nace uno, nosotros nos juntamos dos e intentamos que sean tres o cuatro”.*

Aunque el grupo reconoce su asimilación de valores mayoritarios, como el valor de la formación, el deseo de un trabajo estable, la prosperidad económica, etc., sólo en un aspecto la sociedad paya aparece como netamente positiva. El comentario hace referencia a la relación entre hombres y mujeres:

*“... Porque, verdaderamente, el gitano todavía no nos valora por lo que somos.*

*-Na más que para fregar y para hacer la comida.*

*-No nos valoran.*

*-Y los payos nos valoran, ¿no?*

*-Sí, la verdad.*

*-Los payos, si te quieren, te dan cariño. Los gitanos, no.*

*-En forma de matrimonio, quiero decir. Casada.”*

Aquí las mujeres gitanas hablan sobre todo como mujeres y comparándose con las payas consideran que éstas son más valoradas en el seno del matrimonio. El comentario apunta a un modelo social que por una vez puede ser deseable, no sólo obligatorio, pues aparece aquí uno de sus pocos elementos claramente liberadores.



## *La invención de la Diferencia.*

Pero más que juzgar a los payos, lo que hacen los integrantes de los grupos es defenderse retóricamente de su juicio. Mientras que los grupos con poder nunca se refieren a sí mismos tal y como los ven los demás, todos los grupos marginados o subordinados son “heterodesignados”, es decir, nombrados e identificados por aquel que tiene el poder de nombrar. Bajo la mirada del otro deben vivir y rebelarse, utilizando múltiples estrategias. El primer elemento que aparece en esta desigualdad del juicio es el sentimiento de los gitanos de ser incomprendidos.

*“Ellos no nos entienden”*

*“Los payos tienen un estereotipo de nosotros”*

*“Que no les interesa, porque son cosas nuestras”*

La incomunicación, la incompreensión, los prejuicios son continuamente citados y reelaborados por los dos grupos. Esta falta de interés que muestra la sociedad hacia su cultura se acompaña de desprecio y negatividad. Pues no sólo se les desconoce sino que se los asimila a lo peor, el retraso social, el machismo, el abuso, la irresponsabilidad, la ignorancia, etc.

Lo que más les ofende, como a todo ser humano, es ser tratados como entidad, como si no hubiera diferencias entre unos y otros. A ojos de los payos, su individualidad desaparece y sólo el hecho de ser gitanos está presente, anulando toda subjetividad y por lo tanto toda posibilidad de comunicación.

*“Es que ya no lo miran a uno por cómo es, miran lo que puede ser. Te miran y dicen “es que éste va a ser malo”.*

La ética, en estas circunstancias, se vuelve una labor inútil, puesto que te comportes como te comportes, serás juzgado negativamente. No es de extrañar que se produzca rechazo por parte de algunos gitanos. Ni que sea la mirada, el juicio acabado de los otros, la que forme tu carácter.

*“Hay casos en los que fallamos nosotros y casos en los que nos hacen fallar porque nadie sale malo sino que se hace malo. El gitano, se nace gitano, pero la rebeldía del gitano no nace con él, sino se hace.(...) Por ser gitano no tengo que ir mal vestido, no tengo que ir oliendo. Sin embargo, entras en el metro y te miran. Entonces, todo eso, ¿qué te hace? Te repercute en decir: Me están volviendo malo y conforme me miran, voy a mirar”.*

La identidad, por lo tanto, viene marcada por una sociedad que juzga en bloque y de forma inapelable los comportamientos más diversos. Hagas lo que hagas, eres gitano y nada más que eso. El tono se hace amargo en algunos momentos, pero más que el resentimiento, en los grupos destaca cierto optimismo. La mayor parte, sobre todo las jóvenes, creen que la comunicación es posible y que los prejuicios disminuyen cuando les dejan darse a conocer.

*“¿Te sientes rechazada por tu comportamiento, o no?”*

*-No rechazada, pero sí se asombran.*

*-¿En buen sentido o en malo?”*

*-Hacen una reflexión. Creo que les ayuda a cambiar el concepto que tienen de los gitanos. Por lo menos reflexionan, que nunca se han parado a reflexionar acerca de los gitanos. Por lo menos yo creo que algunos, otros ni piensan, vamos. Lo tienen ahí y ya está. Pero a otros sí que les hace reflexionar.”*

El anterior diálogo, que se repite en múltiples formas en ambos grupos, muestra la forma en que una cultura hegemónica neutraliza cualquier dialéctica. La otra cultura no es un reto, o un diálogo, no preocupa ni asusta ni pone en duda los propios valores. No obliga a la reflexión. Es una imagen plana, que “está ahí”, inmutable, y que puede olvidarse por completo. Ante cualquier contacto, el prejuicio y la hostilidad ocupan automáticamente el lugar de la reflexión y la comunicación.

### **3. La integración como camuflaje.**

En las condiciones descritas tiene lugar la integración. Como decíamos al principio, no es posible diferenciar los episodios de discriminación, continuos, de la indiferencia y rechazo que subyacen en las actitudes de la mayor parte de los no gitanos. Con los estereotipos que operan, a nadie en los grupos extrañan las dificultades que encuentran en la vida cotidiana. Antes de discutir el complejo término de “integración”, es necesario recordar en qué áreas sienten la discriminación los integrantes de los grupos. El trabajo y la vigilancia, social y policial, son los temas más citados por los grupos. En primer lugar hay que destacar que aunque ven la venta ambulante como una salida, la mayor parte de los participantes desean un trabajo regular, asalariado o autónomo. Otro tópico que asocia la situación laboral de los gitanos con sus normas culturales debe ser matizado.

*“-¿Y si fuéramos todas abogadas?*

*- Los payos que nos conocieran de nuestro entorno, sí que nos aceptarían. Si hay un bufete de abogados en nuestro barrio, nos conocen de siempre, que vamos muy trajeadas y vamos muy bien, no les importaría. Además, le daríamos sabor al asunto (risas) Pero si no nos conocen, en el barrio de Salamanca, etc., y saben que somos gitanos, no.”*

*“Vamos, te miran de arriba abajo. Pues en un autobús, en una tienda que vas a comprar, piensan: ¿es? ¿no es?. Pero, si es, las carteras agarrás. Algún día que vas un poco desaliñada. Por si es, agarramos las carteras. Te sonríen vagamente. Te miran, te observan, porque a veces están confusos”.*

Resulta admirable que los grupos hablen con tanto humor y perspicacia de una situación que un payo consideraría un escándalo, si le tocara sufrirla. Contra el tópico, uno más, de que los gitanos se quejan y justifican cualquier problema con la discriminación, más bien llama la atención una voluntad de convivir y de quitar hierro a una situación injusta. En relación con los servicios sociales, las quejas son muy similares. Todas parten de la forma en que se les aplican medidas que se basan en los estereotipos citados en el apartado superior. No existe una discriminación en el acceso a ciertos derechos sociales, como la salud o la educación, sino un trato que puede llegar a minar la utilidad misma de dichos servicios.

Mientras que en el caso de la salud la queja es de cierto menosprecio o desconfianza, pero también se reconoce que en el ambulatorio se les trata bien, en la educación la situación parece más grave. De nuevo se repite el esquema de “profecía autocumplida”. Se espera tan poco de los niños gitanos, que a menudo se los aparta y desatiende, creando en ellos un rechazo hacia el colegio y la educación.

## *La invención de la Diferencia.*

Existe una medida en particular que resulta especialmente negativa y odiosa, a juzgar por los comentarios del grupo. Se trata de la segregación. Separar a los gitanos de los no gitanos concentra todos los elementos de los que hemos hablado: el juicio indiferente de que son todos iguales, la idea de que pueden molestar o retrasar al resto de los ciudadanos, el trato diferencial basado en estereotipos peyorativos, la desaparición de espacios de comunicación.

*“En el Hospital, va una gitana a dar a luz y si hay otra ya ingresada lo que hacen es que miran en la lista si es gitana y la meten en el mismo cuarto.”*

*“A mí, era entrar en clase y me decían: “Ésta es gitana” y, cómo era gitana, me decían: “ay... que ésta es gitana. Ponerla aparte”. Y me ponían aparte, en la última parte. Y pasaba el tiempo y me decían: “Es que es mala”. Que voy a ser mala; es que, si me ponéis aparte de todos vosotros, es que yo veo que me estáis tratando como a un perro”*

*“En el colegio donde están hay muchísimo gitano. ¿Qué pasa? En un aula hay 25 gitanos, o 100, no sé los que hay, y 25 o 15 payos... El profesor, ¿qué pasa? Que termina de los gitanos hasta los pelos. Tanto el profesor, como el celador, como el director...”*

Un comentario resume la situación:

*“El racismo en general, porque el problema del gitano en la vida cotidiana de una persona normal, de una persona asentada, es el racismo”.*

Junto a este trato desigual, presente tanto en el mundo laboral como en la vida cotidiana, se sitúa la exigencia de que los gitanos se “integren”. ¿Qué significado tiene para ellos el término de integración? Los grupos realizan una operación doble, como sucede con todos los términos propuestos. Por un lado explican lo que ellos consideran integración; por otro, lo que la sociedad mayoritaria parece dar a entender con el término. Ya hemos comentado cómo se consideran un grupo en transformación, y sienten que sus costumbres no son ningún obstáculo a la convivencia. Asumen valores generales y todos quieren dar a sus hijos una vida más próspera en los términos convencionales. Como dice una mujer:

*“Quiero una educación que mis hijos se integren bien en una sociedad con los payos; quiero que sean como uno más; que no los marginen como a nosotros nos han marginado.”*

Por lo tanto integración significa no discriminación. No comprende ningún juicio de valor cultural, sino el deseo de ser ellos mismos pudiendo optar a las mismas oportunidades vitales que el resto de los ciudadanos. Se trata por lo tanto de un problema de derechos y de ganar una igualdad inexistente. La reivindicación de la diferencia pasa a un segundo plano, aunque está presente. Sobre todo como reacción, cuando los grupos reelaboran qué es lo que los payos entienden por integrarse. En este sentido, es expresivo el siguiente diálogo:

*“Digo: “Yo estoy integrado, ¿No? Estoy trabajando. ¿Estoy trabajando igual que tu? Sí. Entonces, por qué me vas a pedir que abandone yo mis leyes, es que yo no puedo recriminar mis leyes ni recriminar lo que soy. Y ahí se le convence un poco, pero poquita cosa.*

*- Poca cosa.*

*- Eso pasa. ¿Que los moros que vienen a España no están integraos y tienen que dejar sus religiones y tienen que dejar todo?*

*- Eso lo dicen mucho. Dicen: “Es que los gitanos no queréis integraros”.*

## *La invención de la Diferencia.*

*- Es que no quieren que nos integremos. Quieren que abandonemos nuestras costumbres. Y uno no puede dejar lo que es."*

Parece en efecto que la única integración que se les propone es dejar de ser. ¿Qué valor tendrían los derechos individuales si se basaran en la desaparición de la individualidad? Esa es su primera reclamación. Junto a ella, se encuentran las estrategias individuales para sobrevivir. Y estas muestran aún más expresivamente cómo la integración es a menudo una operación de "camuflaje", es decir pasar por no gitano sin dejar de serlo.

*"Bueno, yo muchos problemas en encontrar trabajo, no he encontrado ¿Por qué?, porque tengo un hablar que no es el peculiar de los gitanos. Los payos tienen un estereotipo de nosotros. Es decir, las gitanas llevan los pendientes largos, los pelos largos y muy negros...Y a lo mejor yo llevaba lo contrario llevaba unos pendientes pequeños y el pelo corto y morena y parezco más sudamericana."*

Esta alusión a la paradoja de todo racismo, la posibilidad de no parecer gitano, es clave en los discursos de la "integración":

*"No son gitanos de esos peludos... Hay gitanos y gitanos. Y mis niñas, pues no parecen. Parecen payos".*

*"Bueno, me arreglo, ahora no estoy arreglada, pero cuando me arreglo no parezco. Se me nota por mi forma de ser."*

*"Yo los curriculum los mando sin foto."*

Al menos, dos elementos están presentes en estos discursos: por una parte la reivindicación de una libertad que permite ser o no ser lo que el sujeto quiera. Puesto que el "ser gitano" es en gran medida un invento payo, tan real como el eterno femenino o el alma judía, o cualquier otro carácter inmutable de un grupo social, uno puede jugar con la cortedad de los estereotipos, y burlarlos. Al mismo tiempo, hay una sincera voluntad de distancia con ciertas figuras estereotipadas de los gitanos, bien porque son falsas, bien porque son antiguas, o a menudo porque se asocian con otra clase social. Como hemos dicho, se trata de un grupo en transformación, que no valora ninguna tradición inmutable ni se identifica con cualquier persona por el hecho de ser gitano

Entre la voluntad de no negar ni abandonar a su grupo (¿a cambio de qué?) y la voluntad de ser tratado como un igual, se presentan estrategias que son propuestas sobre todo por las jóvenes:

*"Pero, mirar: yo he querido utilizar una estrategia. Siempre he querido dejar a los gitanos en alto ¿no? y que los gitanos tenemos muchos valores y que servimos para muchas cosas. (...) Entonces yo demuestro lo que soy en el trabajo y, cuando me quieren y veo yo que sí que les gusta, que les gusta mi forma de trabajar, entonces me identifico como gitana."*

La estrategia de camuflaje (la expresión es de una mujer del grupo) muestra los límites de toda reivindicación de la igualdad. Dado que "no parece" gitana, ¿tendrá algún mérito que la valoren y valoren su trabajo? De nuevo se observa en el grupo cierta melancolía, a veces rabia, ante las concesiones que debe hacer sólo una parte.

## *La invención de la Diferencia.*

*“Lo que me duele es que siempre nos tenemos que adaptar a los payos. Eso es lo que me duele. Nunca podremos ser nosotros. Nunca tiene que salir nuestra vena...eso que estás trabajando y te cantas unas bulerías. Ellos son muy payos, muy reprimidos.” (G1)*

Pues sus valores no son respetados, ni sus costumbres, ni su historia. Jamás la sociedad mayoritaria hace concesiones o concibe cambiar para integrar otras formas. En realidad sólo el folklore tiene aceptación, y parece más bien una obligación de nuevo impuesta.

*“Pero eso es que nos estamos adaptando a la sociedad mayoritaria, si no, no vamos a ser aceptados, es muy difícil. Tenemos que cambiar nosotros y adaptarnos a ellos. Ellos sí nos pueden comprender. Les encanta nuestro folclore, y que no lo perdamos porque si no, se les pierde la alegría a ellos... ¿mentira?*

*-¿Ese peso llevamos nosotros?*

*-Sí. si el gitano pierde el folclore, se quedan vacíos.*

*-Si lo único que tenemos es las juergas.*

*- Y eso a ellos no les gustaría que cambiáramos eso. Es la nota que le da sabor a España. Y eso que no lo cambiamos pero, otras cosas, sí. Eh. Otras cosas no: el vestir, el hablar, los lutos y otras cosas “no proceden (imitando el acento payo). Si queréis, tenéis que cambiar. No os adaptáis. No os integráis”. Pero, ¿a qué le llaman integración?”*

De nuevo el lúcido diálogo explica mejor que cualquier análisis las dificultades y paradojas de pertenecer a una minoría. La cultura hegemónica impone a la más débil una existencia imposible: que siga siendo lo que ella por nada del mundo querría ser. Se reprocha tanto a los gitanos perder sus costumbres como no querer integrarse. Por el contrario los payos pueden dar al traste alegremente con sus tradiciones en pos de una vida diferente.

Preguntadas sobre su visión del futuro, el grupo de jóvenes cita sus expectativas basadas sobre todo en el propio esfuerzo. Además hablan de tener un buen marido, dinero, trabajo. Al final, una de las mujeres expresa una aspiración que sirve de resumen de todo lo dicho: la voluntad de cambio en las mujeres jóvenes y a la vez su deseo de pertenencia; la necesidad de romper el monólogo de la sociedad paya sobre los gitanos, abriendo oídos a un diálogo sin sumisión; la lúcida conciencia de que esa posibilidad de educar a los payos es en parte una fé basada en el voluntarismo.

*“A mí me gustaría adquirir un don especial de cualquier forma adquirido para convencer a los gitanos de lo importante que es la educación y yo también darle su importancia y ser algo que hiciera el cambiar a los gitanos y cambiar a los payos. Que los payos trataran de conocernos mejor, que nos dieran más oportunidades. Pero tener ese don para abarcar masas; para abarcar y decir: “los gitanos somos así, dadnos esta oportunidad” y que la gente fuera receptiva.”*

## **Conclusión.**

En conclusión, destaca el contraste entre el punto de vista de los gitanos y la forma en que los payos amplían y exageran las diferencias, en un proceso típico de los discursos contemporáneos. La identidad deja de ser una tensión, un juego de espejos culturales siempre en liza, y se convierte en una sustancia. Puesto que ser gitano debe ser algo más que no ser payo, se llena de contenidos igualmente míticos, positivos o negativos: los gitanos serán festivos e irresponsables, o víctimas pasivas de la pobreza, pero su identidad deja de ser una negociación a dos bandas. Lógicamente, el payo será lo que quiera ser y ningún payo admitirá nunca que su identidad sea sustancial, colectiva y sus transformaciones caídas del cielo. Es propio del grupo dominante ver con perfecta claridad la diferencia del otro y otorgarse la libertad de la autodefinición. Es propio también de todos los grupos hegemónicos negar que existan intereses contrapuestos y mecanismos de defensa de dichos intereses

En el discurso político moderno, la identidad se ha vuelto un tema más importante que la democracia. De esta manera, lo que es un problema esencialmente de discriminación y falta de derechos reales (derecho al trabajo, por ejemplo) toma la forma de un conflicto entre culturas. Se admite y aún se celebra la diferencia del otro, proponiendo servicios o soluciones específicas, en lugar de reconocer una situación de desigualdad y la necesidad de acciones positivas para corregirla. El grupo no cae en el tópico de “los gitanos no quieren integrarse” sino que hace una operación similar, progresista en este caso: no vale la pena integrarse, es la sociedad la que debería cambiar, los valores de la minoría están bien y hay que mantenerlos, etc.

El resultado, por desgracia, no es diferente: se habla de un conflicto cuando hay una injusticia; se presupone en el otro una distancia que hace difícil la comunicación; se niega el espacio común, donde nos movemos todos con diferentes grados de poder y autonomía; por último, se oscurece una profunda discriminación bajo la exigencia moderna del respeto a las diferencias. De nuevo, parece importante recordar la invocación de la joven gitana para lograr que los payos escuchen y que cese su monólogo.